

Conocimientos y capacidades del bibliotecario de ciencias de la salud en la actualidad Artículo

Por Mercedes Rodríguez del Castillo Martín

Resumen: *En los últimos años, para los bibliotecarios en general, y los especializados en ciencias de la salud en particular, distintas circunstancias han influido a la hora de abordar la necesidad de actualizar sus conocimientos para mantenerse al día y ser más eficaces en el desarrollo de su práctica profesional. Desde la implantación y rápida difusión de tecnologías, el incremento de información*



relacionada con las ciencias de la salud, la gran variabilidad en calidad y rigor científico con que presenta esta información así como el incesante aumento en la demanda de información, tanto por parte de los profesionales sanitarios como de la ciudadanía en general, ha motivado que se produzcan importantes cambios en la forma en que los bibliotecarios especializados en biomedicina han debido asumir su formación continuada y la forma de actualizar y acrecentar sus capacidades y conocimientos. No solamente las tecnologías han influido a la hora de encarar nuevos retos y planteamientos profesionales, también es imprescindible la necesidad de recuperar información pertinente para ser aplicada al cuidado del paciente. Es preciso también tener en cuenta la faceta, cada vez más extendida, del bibliotecario como docente en las técnicas de recuperación de información y la necesidad de estructurar y planificar un servicio que de manera creciente presenta mayor complejidad. Éstos son algunos de los principales factores que incitan al bibliotecario médico a ampliar y perfeccionar sus conocimientos.

Mercedes Rodríguez del Castillo Martín es bibliotecaria especializada en ciencias de la salud, doctora en filología, diplomada en biblioteconomía y master en tecnologías de la información y gestión documental. Es autora de numerosos artículos sobre su especialidad, capítulos de libros, ponencias, etc. Alterna su actividad profesional como bibliotecaria del Hospital Universitario Virgen de las Nieves y como docente, instruyendo a otros profesionales en la búsqueda y gestión de información científica. Es responsable del grupo de investigación "Aldebarán: grupo para la recuperación, gestión y difusión de la información en el hospital", inventariado dentro del Plan Andaluz de Investigación y Desarrollo Tecnológico. También ha participado y participa en la actualidad como investigador colaborador en otros proyectos auspiciados por el Ministerio de Educación y Ciencia, o el Servicio Andaluz de Salud.

Palabras clave: *Bibliotecarios biomédicos, Bibliotecas de ciencias de la salud, Formación continuada, Gestión del conocimiento, Funciones y capacidades, Medicina basada en la evidencia.*

Title: Knowledge and skills of health science librarians today

Abstract: *In recent years circumstances have spurred librarians of all types, and especially medical librarians, to update their knowledge in order to stay current and to carry out their professional activities more efficiently. Trends include the spread of new technologies, the growth in information related to health sciences, the variations in the level of quality and scientific rigour, and the continuing increase in the demand for information on the part of both health professionals and laypersons. All this has led to important changes in the ways that librarians develop their skills and knowledge as they adapt to the need for ongoing education. New technologies are not the only challenge facing professionals; there is also the need for librarians to assume the role of teaching about information retrieval techniques and to structure and plan for more complex services. These are some of the main factors that are stimulating medical librarians to improve their knowledge and skills.*

Keywords: *Health science librarians, Health science libraries, Continuing education, Knowledge management, Evidence-based medicine, Knowledge and skills.*

Rodríguez del Castillo Martín, Mercedes. "Conocimientos y capacidades del bibliotecario de ciencias de la salud en la actualidad". En: *El profesional de la información*, 2004, mayo-junio, v. 13, n. 3, pp. 191-196.

Introducción

Desde la implantación de las tecnologías se han sucedido rápidamente muchos cambios en la forma en que los bibliotecarios especializados en ciencias de la salud han debido abordar sus actividades cotidianas. Ciertamente es que esto puede decirse de todos los bibliotecarios en general pero, en el caso de los biomédicos esta transformación quizá ha sido aún más intensa. La necesidad de ofrecer la más depurada información que va a ser utilizada para una optimización de la asistencia al paciente, o informar mejor al ciudadano en sus cuidados de salud, han hecho que el bibliotecario especializado sienta profundamente la responsabilidad de dotarse de los conocimientos y las técnicas más apropiadas y actuales para contribuir a esta misión.

A lo largo de los últimos años, los propios bibliotecarios se han ocupado de investigar cuáles son los cambios que se han producido recientemente dentro del amplio panorama referente al acceso y gestión del conocimiento científico y, por tanto, la manera de actualizar las habilidades y competencias que debe desarrollar un bibliotecario especializado en ciencias de la salud hoy^{1, 2 y 3}.

Es preciso incidir que no son sólo las tecnologías las que directamente han influido en esta transformación. Otros acontecimientos también han modificado las bibliotecas científicas a lo largo de los últimos años. Recordemos que en la década de los sesenta empieza a hablarse de la “explosión de la información”, desarrollándose en paralelo con las tecnologías y las circunstancias económicas. Las bibliotecas actuales, en contra de lo que algunos piensan, necesitan presupuestos mayores. Los servicios que prestan a sus lectores son cada vez más numerosos y también más completos y eficaces, auspiciados, qué duda cabe, por las tecnologías y las oportunidades que ofrecen.

Pero es de observar que estos sistemas, al ser capaces de recuperar grandes volúmenes de información, han propiciado la necesidad de establecer técnicas que permitan su selección con el objeto de hacer posible la criba de determinada información que realmente ofrece la fiabilidad suficiente para ser utilizada en la práctica sanitaria.

Aspectos más relevantes dentro de las facultades que debe desarrollar el bibliotecario

Al hilo de esta circunstancia, en los años noventa aparece el concepto de *Medicina Basada en la Evidencia (MBE)*, entendiéndose como “el uso consciente, explícito y juicioso de las mejores evidencias disponibles para tomar decisiones sobre el cuidado de pacientes individuales”⁴, siendo “las mejores evidencias disponi-

bles” aquellas publicaciones que reflejan los resultados de la investigación de una manera rigurosa y fiable. En el desarrollo de la *MBE* el bibliotecario tiene un papel relevante ya que, como afirman **Rosenberg** y **Donald**: “la *MBE* es un proceso que transforma los problemas clínicos en preguntas y después, de forma sistemática, localiza, recupera y utiliza los hallazgos de investigación más actuales, como base para la toma de decisiones en la clínica”⁵. Para poner en práctica esta técnica serán necesarios conocimientos en metodología de investigación en ciencias de la salud.

Como ejemplo de la necesidad de ampliar o profundizar en estos saberes, puede citarse el programa llevado a cabo en la *Universidad de Chicago* para bibliotecarios en la biblioteca de ciencias de la salud de la *Universidad de Illinois*, en colaboración con la *Facultad de Medicina*⁶. El objetivo era incrementar las habilidades de los bibliotecarios con relación a la *MBE*. Para desarrollar estas prácticas es necesario que el bibliotecario adquiera nuevas facultades, por lo que se impartieron cursos de diseño de metodología de la investigación, filtros de calidad y lectura crítica de la literatura. De este modo, en el programa aludido se impartieron clases de planificación de estudios clínicos, conceptos estadísticos, etc. Se evaluaron los resultados del programa y se concluyó que la *MBE* extiende el papel del bibliotecario integrándolo en los equipos de atención al paciente.

«Debemos distinguir dos tipos de usuarios: los profesionales sanitarios y los pacientes (junto con su familia)»

De otro lado, el profesional de la información comprueba desde hace tiempo el incremento de su labor como instructor de sus lectores en el uso de los sistemas y fuentes para el acceso a la información. Esta situación ha fomentado que el bibliotecario especializado se pare a reflexionar sobre la dirección en que debe encauzar la actualización de sus conocimientos de cara a los próximos años.

Como antes se apuntaba, varias instituciones y profesionales relacionados con la información en ciencias de la salud de todo el mundo han venido investigando y reflexionando durante los últimos años sobre los conocimientos y habilidades que el bibliotecario biomédico ha de desarrollar en la actualidad para poder abordar con eficiencia sus tareas cotidianas. La *Medical Library Association*, de los EUA, la también estadounidense *National Library of Medicine*, el *Instituto de Salud Británico*, otras instituciones de Canadá, Australia, así como profesionales de reconocido prestigio de todo el mundo, han elaborado estudios sobre

la formación continuada de bibliotecarios especializados en ciencias de la salud en la actualidad.

A nuestro juicio, y no sólo basándonos en la bibliografía y las opiniones de los expertos, teniendo en cuenta además la propia experiencia profesional, podríamos hacer cinco grandes apartados en lo que se refiere a las capacidades y conocimientos que va a desarrollar el bibliotecario especializado en la materia durante los próximos años y que a continuación se enumeran para, posteriormente desarrollarlas en profundidad:

—Conocimientos técnicos para el acceso, recuperación, gestión y difusión de la información utilizando las herramientas actuales más adecuadas.

—Conocimientos y recursos para seleccionar la mejor información para ser utilizada en el cuidado del paciente. Estos conocimientos podrán referirse a diferentes disciplinas: desde el uso de los instrumentos utilizables en la Red a la metodología de la investigación en ciencias de la salud, o los recursos que ofrece la buena utilización de la lengua. Todas en combinación permitirán seleccionar la información de calidad.

—Técnicas de evaluación de los servicios que la biblioteca presta a sus usuarios, tanto para determinar la mejor utilización de los propios recursos, como para demostrar su contribución en la buena marcha de su institución.

—Capacidades docentes. Cada vez es mayor la actividad que el bibliotecario dedica a instruir al personal de su institución: médicos, enfermeras, administradores, etc., en la búsqueda y recuperación de información. Para ello es realmente importante el desarrollo de sus habilidades como instructor.

—Capacidades personales.

El factor humano es la clave del éxito a la hora de conducir un servicio en el que las relaciones interpersonales, tanto dentro como fuera de la institución constituye materia cotidiana. Cultivar esta faceta ayudará decisivamente en la trayectoria de la biblioteca.

A continuación se procurará explicar cada uno de los cinco apartados.

Conocimientos actualizados para el acceso, recuperación y difusión de la información

El radio de acción del bibliotecario se ha expandido con internet. Gracias a las posibilidades que ofrece la tecnología web, cada biblioteca puede difundir muchos de sus recursos y darse a conocer en cualquier ámbito de forma colectiva. Por otra parte, se puede atender de forma individualizada a través de los correos electrónicos y suministrar por este medio informa-

ción específica a individuos concretos, de una manera rápida y eficaz⁷. Debemos distinguir además dos tipos de usuarios: los profesionales sanitarios y también los pacientes (junto con su familia). Para ello el bibliotecario debe dominar los siguientes recursos técnicos⁸:

—Utilización de navegadores, telecomunicaciones y redes.

—Creación y mantenimiento de páginas web de la biblioteca.

—Conocimiento de las fuentes más adecuadas de información sanitaria.

—Sistemas de búsqueda de las diferentes bases de datos.

—Modelos de organización de la información.

—Sistemas de difusión de la información y de las distintas aplicaciones informáticas para la organización del conocimiento, así como la capacidad para la construcción y registro de ficheros y programas de gestión de bases de datos; todo ello aplicado también a la adquisición, uso y evaluación de tecnologías de la información.

Conocimientos para la selección de la información

Como innumerables autores han afirmado, el acceso inmediato a la información actualizada para el cuidado del paciente es esencial para la toma de decisiones clínicas.

De este modo, los bibliotecarios biomédicos cualificados, con la ayuda de los sistemas actuales, pueden suministrar un volumen de información riguroso y exhaustivo más rápidamente que otros profesionales sanitarios porque, así como los médicos necesitan aprender sobre sistemas de acceso, recuperación y organización de información, el bibliotecario debe conocer una serie de aspectos relacionados con las ciencias biomédicas, dando lugar a un intercambio de conocimientos. Un ejemplo son los programas impartidos en la *Facultad de Biblioteconomía y Ciencias de la Información de la Universidad de Texas*⁹.

Si el bibliotecario biomédico posee una base adecuada sobre los diferentes estudios que se realizan dentro de la investigación en ciencias de la salud, le será posible suministrar servicios de información basados en el conocimiento científico. Así pues, entenderá la literatura que gestiona para, de esta forma, incrementar sus habilidades que le permitan analizar y evaluar los resultados de la investigación¹⁰ y deberá:

—Saber seleccionar de entre las fuentes las más adecuadas para encontrar información relevante y pertinente atendiendo a cada solicitud de información.

—Saber organizar el conocimiento, en el aspecto de conocer el modo de sintetizarlo y presentarlo en el formato adecuado o, lo que es lo mismo, organizarlo de forma que el usuario pueda acceder a él de la forma más fácil e inteligible.

Para ello, los bibliotecarios biomédicos deben estar familiarizados con una serie de conocimientos, tales como:

—Terminología específica. Este apartado quizás sea el más importante, y no sólo en castellano, sino también en lengua inglesa.

—Conocimientos básicos de medicina.

—Conceptos médicos básicos.

—Metodología de investigación en ciencias de la salud, tipos de estudios, etc., así como sobre el desarrollo de los ensayos clínicos, y aplicaciones de bioestadística y epidemiología. De igual modo será menester también que domine aspectos sobre recuperación y síntesis de la información sanitaria^{11, 12, 13 y 14}.

Técnicas de evaluación y planificación de los servicios que presta la biblioteca

Cada vez se hace más evidente la utilidad que representa el hecho de que en las bibliotecas se documenten, midan y evalúen los servicios que ofrecen, los recursos con que cuentan, así como las necesidades de sus usuarios. De esta forma se conseguirá conocer los requerimientos de sus lectores y sus necesidades reales. Será posible además sopesar el impacto y utilidad de sus servicios para planificar actuaciones y prevenir tendencias en el desarrollo de las funciones del bibliotecario del futuro como suministrador de servicios de la biblioteca.

También deberá participar en algunos casos como negociador de contratos. Por ejemplo: cuando se trate de contratar paquetes de revistas electrónicas de colecciones que se ajusten a las necesidades de cada biblioteca en particular, el bibliotecario, en estas circunstancias, debe negociar con los llamados *agregadores* los términos financieros y otros detalles para la gestión del servicio¹⁵.

Si hubiera que enumerar de manera esquemática cuáles son las razones por las que debe hacerse una evaluación de la biblioteca, podrían señalarse las siguientes:

—Mejorar la planificación del servicio.

—Clarificar estrategias, objetivos y métodos de trabajo.

—Suprimir costes inútiles.

—Obtener mayor conocimiento de las necesidades y demandas de los usuarios.

—Conseguir la información necesaria que avale la solicitud de nuevos recursos.

A la hora de elegir parámetros ordenados para una evaluación general de la biblioteca, aparte (como es lógico) de los casos que se trate de puntos en concreto surgidos de situaciones específicas, pueden utilizarse los estándares existentes como los elaborados por la *Medical Library Association*. Fueron desarrollados con el objetivo de servir de guía a los administradores, bibliotecarios y organismos de acreditación para: “garantizar que los hospitales tienen los recursos y servicios que realmente necesitan para satisfacer sus necesidades de información basada en el conocimiento”¹⁶.

Otra forma de evaluar el centro, esta vez desde la perspectiva de garantizar la calidad, aunque teniendo en cuenta su laboriosidad al llevarla a cabo, es mediante el empleo de indicadores que la miden, como las normas *ISO* en bibliotecas¹⁷. Para ello es preciso utilizar los indicadores que evalúen y midan todas las tareas, servicios y recursos. Una vez estipulados todos los elementos que componen el sistema, se comparan con unas referencias por debajo de las cuales se considera que no se alcanzan los niveles mínimos de calidad¹⁸.

Y por citar otro ejemplo significativo, y bien conocido, de la importancia de evaluar los servicios bibliotecarios, no puede olvidarse el famoso informe de **J. Marshall**, donde se llegó a la conclusión de que el 85% de los médicos que participaron en el estudio *Rochester* afirmó que la información suministrada por sus bibliotecarios había ahorrado tiempo, y el 93% declaró que les había proporcionado nuevos conocimientos, ahorrando costes a su institución. Otros estudios, siguiendo esta línea, se han ido realizando en los últimos años¹⁹.

«Los médicos necesitan aprender sobre sistemas de acceso, recuperación y organización de información; el bibliotecario debe conocer aspectos relacionados con las ciencias biomédicas, dando lugar a un intercambio de conocimientos»

Abundando en el aspecto de los costes, la bibliografía recoge numerosos trabajos en lo que se refiere a las evaluaciones de las colecciones con el objeto de distribuir los recursos de la mejor manera posible²⁰. Volviendo a la *Medical Library Association*, afirma que uno de los datos que pueden ser de mayor utilidad al bibliotecario es conocer exactamente lo que su bi-

biblioteca puede hacer por sus usuarios y recomienda la necesidad de cuantificar las prestaciones. Puede resultar muy conveniente hacerlo en términos de costos y beneficios, lo que administrativa o financieramente se entiende por marcadores de decisión; por ejemplo: mediciones tales como información para la práctica asistencial pueden justificar costos²¹. Resulta asimismo aconsejable el archivo de datos de aquellos registros de servicios que hayan ayudado al cuidado del paciente, o ahorrar costes en el tratamiento. Esta información, elaborada y adecuadamente presentada ha de ser puesta en conocimiento de las personas oportunas, las que tienen capacidad de decisión dentro de las organizaciones²².

Capacidades docentes

Cada vez son más frecuentes en hospitales (y otros centros sanitarios e instituciones como colegios médicos) la realización de programas docentes dirigidos a los médicos para enseñarles técnicas de recuperación de información²³. Aparte de las facultades personales en relación con las aptitudes pedagógicas, habrá de tenerse en cuenta principalmente los contenidos; es decir, aquellos grandes temas a impartir. Como es lógico, estarán a menudo modificados por las características particulares de cada uno de los grupos a quien va dirigido aunque, como temas básicos, se pueden señalar:

- Construcción de estrategias de búsqueda.
- Utilización de la terminología adecuada. Es habitual que los bibliotecarios, en sus clases para el uso de las bases de datos, insistan a sus usuarios de la conveniencia y utilidad de los thesauri, que por propia iniciativa no suelen usar cuando realizan búsquedas por sí solos.
- Formas de navegación en internet para buscar información relevante.
- Utilización de filtros de calidad.
- Uso de programas de procesadores de información (bases de datos personalizadas, etc.).
- Fuentes de información.
- Selección de recursos sobre *MBE*.
- Estrategias de filtros para *MBE*.
- Y cualesquiera que puedan ser de utilidad en el proceso de acceso y gestión de información^{24, 25 y 26}.

Capacidades personales

Quizás en este apartado se presenten más dificultades a la hora de especificar aquellas líneas que van a aportar los mejores resultados, pues es obvio que las características particulares de cada individuo van a resultar determinantes, y sin duda incidirán en su actitud

e inclinaciones. Sin embargo, sí se considera oportuno señalar como básico lo siguiente:

- Habilidad para entenderse con el usuario.
- Capacidad para organizar el servicio: ser capaz de obtener visión de conjunto que le permita planificar el modo de dirigir la cadena de tareas que permitan alcanzar los objetivos propuestos.
- Saber dar una buena imagen de los servicios que presta la biblioteca, saberlos difundir y, por supuesto, cuidar la imagen del propio bibliotecario.
- Ser capaz de gestionar hábilmente los recursos humanos, algo que no es un asunto en absoluto baladí. Incentivar y transmitir al resto del personal de la biblioteca el interés por la mejor marcha del servicio puede resultar una faceta muy importante en la consecución de los mejores logros, y no siempre fácil de llevar a cabo.

«Son los propios conocimientos que posee el bibliotecario, y que van aumentando en su devenir laboral, lo que asegura el éxito en el desarrollo de su quehacer»

- Habilidades orales y escritas para una buena comunicación. Cada vez es un aspecto más habitual y necesario dentro de los cometidos del bibliotecario la participación en foros y eventos como congresos, jornadas, talleres, etc., así como, por supuesto, si está interesado en intervenir activamente en ambientes académicos o de investigación. Deberá por tanto desarrollar sus capacidades, tanto en lo que a escritura se refiere como en las exposiciones orales, aparte de las actividades docentes que se han mencionado anteriormente.
- Por último podría señalarse la capacidad de moverse dentro de la institución, hacer ver que la biblioteca ocupa un puesto relevante y único dentro del entramado de la organización.

Conclusiones

Puede concluirse que los bibliotecarios continúan con sus tareas tradicionales modificadas sin embargo por las transformaciones trascendentales ocurridas en las últimas décadas, y también por los cambios sociales que se están produciendo. Al salir del ámbito cerrado de las bibliotecas tal y como durante siglos se han concebido, los profesionales ahora deben participar de las técnicas y modos del resto de la sociedad dentro de ese proceso que ha venido en llamarse “mercado” y del que parece que nada puede escapar²⁷.

Aún manteniendo la lógica perspectiva al respecto, los bibliotecarios habrán de sumarse desde su condición a todo ello, pero sin olvidar su esencia, sin dejarse deslumbrar por las tecnologías, técnicas, marketing, etc. Deben tener bien presente que siempre han sido agentes del conocimiento y han mantenido un definitivo papel como parte de la cultura y de la tradición de la historia de las bibliotecas y de la sociedad en general. Los conocimientos que posee desde su propia formación, y el acervo que suponen los años de experiencia y los saberes acumulados, no pueden ser pospuestos por meras técnicas o la utilización de tecnologías, aunque la ayuda que suponen no es discutible. Estos profesionales han sido pioneros en utilizarlas contribuyendo como pocos, y con enorme entusiasmo, a su difusión, y continuarán haciéndolo con igual satisfacción y dedicación. Sin embargo, quizás sea ahora el momento de hacer una reflexión y recordar que son los propios conocimientos que posee el bibliotecario, y que van aumentando en su devenir laboral, lo que asegura el éxito en el desarrollo de su quehacer. Desde la antigüedad hasta ahora, estos conocimientos les han permitido mantener la conexión entre la información que conservaba, organizaba, gestionaba y difundía con el resto de la comunidad.

Notas

1. **Medical Library Association.** *Platform for change. Health information science knowledge and skills.* Consultado en: 09-12-03.
<http://www.mlanet.org/education/platform/skills.html>
2. **Stone, M. E.; Foxman, C.; Sostack, M.; Francar, L.; Hall, P.; Markwell, L. G.** "Ask a librarian: the experiences of four hospital libraries". En: *Medical reference services quarterly*, 2003, Summer, v. 22, n. 2, pp. 93-105.
3. **Brettell, A.** "Information skills training: a systematic review of the literature". En: *Health information libraries journal*, 2003, June, n. 20 Suppl. 1, pp. 3-9.
4. **Sackett, D. L.; Rosenberg, W. M. C.; Gray, J. A. M.; Haynes, R. B.; Richardson, W. S.** "Evidence based medicine: what it is and what isn't". En: *British medical journal*, 1996, n. 312, pp. 71-72.
5. **Rosenberg, W.; Donald, A.** "Evidence based medicine: an approach to clinical problem-solving". En: *British medical journal*, 1995, n. 310, pp. 1.122-1.126.
6. **Scherrer, C. S.; Jacobson, S.** "New measures for new roles: defining and measuring the current practices of health sciences librarians". En: *Journal of the Medical Library Association*, 2002, April, v. 90, n. 2, pp. 164-72.
7. **Rodríguez del Castillo Martín, M.** "El acceso a la información en atención primaria". En: *Atención primaria*, 1999, v. 24, n. 1, pp. 44-47.
8. **Fulda, P. O.; Satterthwaite R. K.** "Proceedings, 102d Annual Meeting Medical Library Association, 2002". En: *Journal of the Medical Library Association*, 2003, January, v. 91, n. 1, pp. 103-136.
9. **Huber, J. T.; Snyder, M.** "Facilitating access to consumer health information: a collaborative approach employing applied research". En: *Medical reference services quarterly*, 2002, v. 21, n. 2, pp. 39-46.
10. **Giuse, N. B.; Huber, J. T.; Giuse, D. A.; Kafantaris, S. R.; Stead, W. W.** "Integrating health sciences librarians into biomedicine". En: *Bulletin of the Medical Library Association*, 1996, October, v. 84, n. 4, pp. 534-540.
11. **Booth, A.; Brice, A.** "Increasingly the health information professional's role in supporting evidence-based practice requires familiarity with critical appraisal skills, resources and techniques". En: *Health information libraries journal*, 2001, September, v. 18, n. 3, pp. 175-177.
12. **Beverley, C. A.; Booth, A.; Bath, P. A.** "The role of the information specialist in the systematic review process: health information case study". En: *Health information libraries journal*, 2003, June, v. 20, n. 2, pp. 65-74.
13. **Winning, M. A.; Beverley, C. A.** "Clinical librarianship: a systematic review of the literature". En: *Health information libraries journal*, 2003, June, v. 20, Suppl. 1, pp. 10-21.
14. **Burrows, S.; Moore, K.; Arriaga, J.; Paulaitis, G.; Lemkau, H. L., Jr.** "Developing an 'evidence-based medicine and use of the biomedical literature' component as a longitudinal theme of an outcomes-based medical school curriculum: year 1". En: *Journal of the Medical Libraries Association*, 2003, January, v. 91, n. 1, pp. 34-41.
15. **Blansit, B. D.; Connor E.** "Making sense of the electronic resource marketplace: trends in health-related electronic resources". En: *Bulletin of the Medical Library Association*, 1999, July, v. 87, n. 3, pp. 243-250.
16. **Cyr Gluck, J.; Ackley Hassing, R.; Bandy, M.; Donaldson Doyle, J.; Kronenfeld, M.; Lindner, K.; Murray, K.; Petersen, J.; Rand, D. C.** "Standards for hospital libraries 2002". En: *Journal of the Medical Libraries Association*, 2002, October, v. 90, n. 4, pp. 465-472.
17. **UNE-EN ISO 9004:2000.** *Sistemas de gestión de calidad: directrices para la mejora del desempeño.* Madrid: Aenor, 2000.
18. **Balagué, N.** *Aplicación de las normas ISO 9000 en bibliotecas: la experiencia del servicio de bibliotecas de la Universidad Autónoma de Barcelona.* Consultado en: 03-11-03.
<http://www.calidadlatina.com/pub/014-oct-01.pdf>
19. **O'Connor, P.** "Determining the impact of health library services on patient care: a review of the literature". En: *Health information libraries journal*, 2002, March, v. 19, n. 1, pp. 1-13.
20. **Roussel, F.; Darmoni, S. J.; Thirion, B.** "Cost effectiveness of a medical digital library". En: *Medical informatics and internet medicine*, 2001, v. 26, n. 4, pp. 325-330.
21. **MLA.** Op. cit.
22. **Graves, K. J.** "Implementation and evaluation of information desk services provided by library technical assistants". En: *Bulletin of the Medical Library Association*, 1998, October, v. 86, n. 4, pp. 475-485.
23. **Atlas, M. C.; Smigielski, E. M.; Wulff, J. L.; Coleman, M. T.** "Case studies from morning report: librarians' role in helping residents find evidence-based clinical information". En: *Medical reference services quarterly*, 2003, Fall, v. 22, n. 3, pp. 1-14.
24. **Gluck, J. C.; Hassig, R. A.** "Raising the bar: the importance of hospital library standards in the continuing medical education accreditation process". En: *Bulletin of the Medical Library Association*, 2001, July, v. 89, n. 3, pp. 272-276.
25. **Bexon, N.; Falzon, L.** "Personal reflections on the role of librarians in the teaching of evidence-based healthcare". En: *Health information libraries journal*, 2003, June, v. 20, n. 2, pp. 112-115.
26. **Dorsch, J. L.; Jacobson, S.; Scherrer, C. S.** "Teaching EBM teachers: a team approach". En: *Medical reference services quarterly*, 2003, Summer, v. 22, n. 2, pp. 107-114.
27. **Medical Librarian Association.** *MLA's librarian survival kit.* Consultado en 02-12-03.
<http://mlanet.org/resources/survive/>

Mercedes Rodríguez del Castillo Martín, Biblioteca general del Hospital Universitario Virgen de las Nieves, Granada.

mmerced.rodriguez.sspa@juntadeandalucia.es